

DEL CUADERNO DE NOTAS

Subjetivación – neo-significaciones – cambio

*Alfredo Vares **

Planteo la subjetivación entendida como una forma de apropiación de la materialidad del mundo -tanto en la dimensión intersubjetiva como del existente concreto. Subrayo la importancia de la interrelación recíproca de los conceptos de subjetivación, neo-significación y cambio. Propongo un modo de reflexionar sobre las transformaciones en nuestra praxis profesional, realizando un análisis de la “La carreta” de José Belloni (1882 – 1965) metáfora de varias décadas de trabajo.

Los niños usan –se apropian- de un estanque ornamental público. El espejo de agua con plantas y peces está junto a la obra de Belloni: “La Carreta”. El monumento fue inaugurado el 14 de octubre de 1934; está situado frente a la Avenida Lorenzo Mérola, en el lado norte del Parque José Battle y Ordoñez..

Lo que sigue es un fragmento de lo que pensé y de lo que hice durante un breve período del descanso en un día de mi trabajo habitual.

... ese día, intercalado entre las sesiones con pacientes, dejé un buen tiempo libre. Salí a descansar andando en bicicleta por el parque cercano al consultorio.

En el parque algo me llevó hasta “La Carreta”. Es un monumento de Belloni, una carreta tirada por seis animales y junto a ellos un gaucho a caballo. El conjunto se presenta realista y se

* *Miembro Titular de APU. Almirante Harwood 6184 Tel. 600 2465*

E-mail: avares@chasque.net

ve auténtico. Cuando niño creía que se trataba de una carreta trancada en algún lugar del interior del país, en algún lugar de campaña.

Llegaba al monumento por el sur e hice foco en la inmensa rueda hundida -era la imagen que guardaba desde niño. También surgió mi interpretación infantil: “esta carreta está trancada”. En ese entonces me fijé en la parte, en la rueda hundida y pensé que el todo, el conjunto de carreta y bueyes estaba trancado. Relacioné “está empantanada” y fijé carreta trancada. En mi infancia el significado de una rueda hundida hasta el eje estaba vinculado a las veces en que una rueda -de nuestro auto familiar- se hundía en el barro, patinaba y no podía avanzar. En esa época, no distinguía bien la diferencia que existe entre una rueda que tracciona por la fuerza del motor y una rueda -como la de la carreta- que sólo sirve para rodar. La fuerza del conjunto carreta-bueyes depende de los bueyes, de cuanto puedan afirmar las patas en el suelo.

Mirando como niño, la obra significaba “unos bueyes tirando de una carreta trancada”. La realidad de la inmovilidad era y es la del bronce inanimado que permanece. En mi -en ese momento- el conjunto de metal inmóvil con una rueda muy hundida se asociaba con “auto-rueda hundida-empantanado-trancado”, “carreta-rueda hundida-empantanada-trancada”. Esa era La Carreta de Belloni de mi época de niño. La carreta estaba-seguía trancada.

En bicicleta iba pensando: ¿Cómo intervenir para que un paciente grave se destranque? ¿Cómo exponer en forma clara y sencilla, una teoría sobre el equipo técnico de asistencia de pacientes graves?

Contemplando el monumento pensaba afinar una idea que había expresado en una reunión entre colegas. Estábamos hablando de la asistencia de pacientes psicóticos y del trabajo compartido en equipo técnico-multiprofesional. Se me ocurrió aportar una analogía entre los aspectos bloqueados en el enfermo mental y “mi carreta de Belloni trancada”. En esa reunión dije:

“...para destrancar una carreta se puede picanear a los bueyes que es lo inmediato, lo más fácil y que en general hacen los familiares. Como rara vez les da resultado entonces consultan.

Nosotros debemos crear otras estrategias como alternativas posibles. No sólo empujar o tirar de la carreta; podremos bajar la carga para alivianar; algo más complejo es agarrar los rayos de las ruedas y hacer fuerza como para facilitar el giro hacia adelante; también se pueden cambiar bueyes cansados; podemos ir a pedir ayuda adicional de alguien que pudiera estar cerca y lo más importante: pensar juntos... y remarqué conceptos:

“...en un equipo de trabajo es fundamental la tarea de coordinar los esfuerzos de todos los involucrados; se logra organizándolos en torno a un propósito discutido, acordado y explicitado lo más nítido posible. Mejor si queda escrito. Esa es la forma de evitar, que por desorden de las fuerzas en acción, ellas puedan neutralizarse entre sí... tenemos que evitar poner mucho empeño y conseguir poco movimiento”. Sería un mal resultado causado por oponer fuerzas que se pretendía y se debía sumar. Las fuerzas desordenadas y en conflictividad no resuelta, producen un desgaste general con perjudicial efecto de inmovilidad... “.

Pensaba en esto porque con los dos últimos pacientes que atendí era fundamental el trabajo que hacíamos en equipo. Aunque sólo era el mínimo equipo: un psiquiatra y un psicoanalista, nosotros discutíamos de nuestro trabajo centrado en ayudar al paciente con especificidad coordinada.

Tratando de entender más, me acercaba a mi carreta de Belloni -infantilmente trancada. Cuando dejé la bicicleta cerca de la carreta, la proximidad exageró el contraste entre vehículos –lo sentí bien fuerte.

Por el sur –el lado de la rueda hundida- comencé a rodear todo el monumento valorando otras partes del conjunto. Por el lado norte se destaca una inmensa rueda entera que confronta la otra rueda hundida hasta el eje.

El monumento existe, estaba y está allí igual que siempre. Mientras disfrutaba del placer estético me empezó a invadir una sensación extraña. La vivencia tenía algo diferente que no lograba discriminar ni acomodar. La “carreta de Belloni trancada” contrastaba con mi vivencia de movimiento. Algo del conjunto carreta-bueyes-gaucha me estaba comunicando: “se mueve”.

¿el escultor produjo -simbolizó- el movimiento en su obra “La Carreta” y éste quedó oculto en la rigidez del bronce?

La clave para saber si “andando” o “trancada” tenía que estar por allí. Debía estar significada en algún lado y no era la apariencia de la rueda entera significando “avanza”. Los bueyes tiran siempre, así que en relación al movimiento no significan.

Belloni en un diálogo humano -simbólico- conmigo tenía que contestarme. La tensión de búsqueda persistía más allá del placer estético. De pronto surgió el diálogo humano entre Belloni y yo, fue por intermedio del hombre del conjunto. El trozo de bronce trabajado como gaucha a caballo comunicaba con el gesto. “A buen entendedor pocas palabras” y a veces -sólo a veces- no se necesita palabra alguna.

El rostro del gaucha no refleja preocupación por lo que pasa allí, no está picaneando que sería el primer gesto si necesitara movilizar fuerza adicional. El gaucha con su expresión y actitud es la clave de mi comunicación privilegiada con la profundidad del escultor significando “carreta andando tirada por bueyes”. El diálogo de hombre a hombre se hizo a través del hombre.

Belloni simbolizó y yo hombre neo-signifiqué con mirada de adulto. La carreta está andando, a veces recorriendo y en partes haciendo su camino. El símbolo supera la realidad material del metal inmóvil. El hombre es materialidad y supera a la materia. La clave para simbolizar está en la codificación humana que ordena y destina las posibilidades de la materia y la energía.

Cuando un hombre encuentra la obra de otro hombre y dialoga con él, subjetiva, neo-significa y cambia. Dicho cambio es transformación y movimiento. El ser humano singular y complejo cambia cuando subjetiva y neo significa en su producción interpretativa de lo que puede recibir de lo existente. Los hombres nos apropiamos, subjetivamos los implícitos regulatorios – inclusiones-exclusiones- que organizan valores y símbolos constitutivos de nuestro colectivo. Este es el contexto socio cultural – institucional- al que “pertenecemos”, en el que hacemos y somos -historia.

Epilogo:

Pensar con un viejo hombre de campo:

Mientras hacía este trabajo, vino a Montevideo desde Tacuarembó un hombre que pasó la vida en el campo. Lo llevé hasta el monumento y mientras él miraba le pregunté con picardía:

- ¿porqué la habrá hecho trancada?

Se volvió -lento- hacia mí y mientras buscaba entre sus ropas, me interrogó -largamente- con la mirada.

Luego, enrollando -con cuidado- la hojilla sobre los rulos de tabaco -ya no me miraba- preguntó:

- ¿trancada?

Levantó la vista -volvió a mirarme- mientras completaba su obra con lengua húmeda y silenciosa.

Después habló:

- mire don, esos seis animales la llevan aunque se hundan las dos ruedas hasta el eje.

